

á Dunaburgo, otro junto al Dnieper, desde Smolensco á Rogaczew, y estas reuniones se convirtieron poco á poco en dos ejércitos, que avanzaron, el primero hasta Wilna, el segundo hasta Minks, con el designio de unirse mas tarde, ó de obrar separadamente, segun las circunstancias. Pero ambos tenian su base en la linea que acaba de sér descrita. El primero, mandado por el general Barclay de Tolly, establecido junto al Dwina, con su cuartel general en Wilna, y sus avanzadas en Kowno junto al Niemen, debia recibir las reservas del Norte del imperio. El segundo, mandado por el príncipe Bagration, establecido junto al Dnieper, con su cuartel general en Minks, y sus avanzadas en Grodno junto al Niemen, debia recibir las reservas del centro del imperio, y darse la mano por medio del ejército del general Tomasoff con las tropas de Turquía. Tal era la distribucion de las fuerzas rusas, ínterin se adoptaba en Wilna un partido definitivo sobre el plan de campaña. Natural era esta distribucion segun la configuracion de los lugares, y aun no se podia tachar de falta, sabiéndose resolver á tiempo ante un contrario tan ejecutivo como aquel con quien se iba á venir á las manos.

Napoleon, que, entre otras dotes del genio militar, poseia en el mas alto grado la de adivinar el pensamiento del enemigo, entrevió casi á las claras esta distribucion de las masas rusas. Con las noticias siempre confusas, á menudo contradictorias de los agentes enviados de reconocimiento, descubrió perfectamente la existencia de un ejército del Dwina, de otro del Dnieper, habiendo debido avanzar el primero en la direccion de Wilna

y Kowno, el segundo en la direccion de Minks y Grodno; aquel de ciento cincuenta mil hombres, segun se decia, á las órdenes de Barclay de Tolly, y éste de cien mil á las del príncipe Bagration. Poco le importaba el número, como que solo en primera linea llevaba cuatrocientos mil hombres; la única circunstancia que debia considerar era la disposicion de las fuerzas contrarias.

Inmediatamente abrazó su partido. Segun se acaba de ver, el Niemen, corre al Norte desde Grodno á Kowno, y torciendo despues de pronto, corre á Poniente desde Kowno á Tilsit. Adelantándose Napoleon sobre Kowno y hácia el seno mismo del ángulo formado por el Niemen, no tenia mas que cruzarlo por el mismo Kowno con una masa de doscientos mil hombres, trasladarse á Wilna con aquel vigor fulminante que señalaba siempre el principio de sus operaciones, y colocándose allí entre el ejército de Barclay de Tolly ó del Dwina y el ejército del príncipe Bagration ó del Dnieper, quedaba seguro de separar al uno del otro para el resto de la campaña. Hasta podia adelantarse á Moscow, si queria, no teniendo á su izquierda y á su derecha mas que los restos divididos del poder ruso.

Ademas de esta principal ventaja, este modo de operar tenia otras ventajas accesorias de interés no pequeño, penetrando en el fondo de este ángulo, cuya cima se hallaba en Kowno, se marchaba llevando cubiertas las alas por los dos lados del ángulo mismo. Cruzando el Niemen por Kowno, y avanzando hasta Wilna, se encontraba al paso el Wilia, rio navegable, que venia á ser de esta suerte una prolongacion preciosa. Por últi-

mo, penetrando en Wilna, se descargaba el primer golpe, cuyo efecto moral debia ser muy grande, pues se expulsaba á Alejandro de su primer cuartel general; y se tomaba la capital de la Lithuania, lo cual no era de mediocre importancia para los polacos.

Una vez concebidas estas miras, dignas de su genio, ocupóse Napoleon en realizarlas. De consiguiente, determinó reunir bajo su mano, para hacer punta á Kowno, los cuerpos de los mariscales Davout, Oudinot, Ney, la Guardia imperial, y ademas dos de los cuatro cuerpos de reserva de caballería. Este era una masa de cerca de doscientos mil hombres, despues de algunas reducciones operadas en los efectivos por lo largo de las marchas. Mientras con esta masa abrumadora, y compuesta de lo mejor que habia, se adelantara Napoleon por Kowno sobre Wilna, el mariscal Macdonald, de quien no quedó contento en Cataluña, pero de quien hacia caso para la gran guerra, debia pasar el Niemen por Tilsit á su izquierda, tomar posesion de las dos orillas, ahuyentar de allí á los cosacos, y asegurar la navegacion de nuestros convoyes. Napoleon le habia formado un cuerpo de cerca de treinta mil hombres con la division polaca de Grandjean, y con el contingente prusiano, reducido á diez y seis ó diez y siete mil hombres, por efecto de las guarniciones dejadas en Pillau y otros puntos. Objeto de las operaciones ulteriores del mariscal Macdonald, debia ser la Curlandia. A su derecha habia preparado Napoleon otro paso del Niemen, encargándoselo al príncipe Eugenio. Este príncipe, que formaba recientemente en Plock el centro del ejército y que

en este momento iba á formar su derecha, con las tropas francesas é italianas partidas de Verona, con la Guardia Real italiana, con los bávaros y con el tercer cuerpo de la caballería de reserva, mandado por el general Grouchy, componiendo un total de cerca de ochenta mil hombres, debia pasar el Niemen algo mas abajo de Kowno por un lugar llamado Prenn. Todavía mas á la derecha y mas al Sur, esto es, en Grodno, debia el rey Gerónimo cruzar el Niemen con los polacos, los sajones, los westfalianos y el cuarto cuerpo de la caballería de reserva, mandado por el general Latour-Maubourg. Esta extrema derecha contaba cerca de setenta mil hombres. Eran trescientos ochenta mil combatientes, formando con los parques un total de cuatrocientos mil hombres, llevando consigo mil bocas de fuego abundantemente municionadas, independientemente de una reserva de ciento cuarenta á ciento cincuenta mil hombres dejados á la espalda, en la cual habia sesenta mil enfermos, muchos de ellos atacados de leves indisposiciones, con todos los cuales se sumaban los seiscientos ó seiscientos diez mil hombres de que hemos hablado. Conviene notar que ya se habia elevado de cuarenta á sesenta mil el número de enfermos, por las marchas del Elba al Oder, del Oder al Vistula, del Vistula al Niemen. No entran en la cuenta de este ejército colosal los treinta mil austriacos, partidos de Galitzia para dirigirse á Brecesc, y los cuales hacian subir á cerca de seiscientos cuarenta mil el número de los soldados empleados en esta cruzada de las naciones occidentales contra Rusia, cruzada emprendida desgraciadamente en una época en que estas nacio-

nes, mas sensibles al mal presente que al peligro futuro, prefirieran reunir sus fuerzas contra Francia á reunir las contra Rusia.

Napoleon habia prescripto á su hermano Gerónimo que, si descubria que el príncipe Bagration remontaba la orilla derecha del Niemen desde Grodno á Kowno, imitase este movimiento remontando la orilla izquierda, y se arrimase así al príncipe Eugenio, mientras éste se arrimaba á la masa principal de las tropas. Si el príncipe Bagration, por el contrario, atrayendo á sí el cuerpo de Tormasoff, que estaba en Volhynia, operaba el movimiento opuesto, para lanzarse sobre Varsovia y los austriacos, se debia aprovechar de esta buena fortuna, dejarle hacer, avisar á los austriacos para que se replégasen sobre Varsovia y Modlin, y luego, cuando el príncipe Bagration estuviera bien engolfado por la izquierda y á nuestra espalda, de manera de no ser posible el retroceso, se le echaria encima y le coparia con toda su gente, como fué copado Mack siete años antes en Ulma.

Después de ordenar muy al pormenor estas vastas disposiciones, salió Napoleon de Königsberg el 17 para trasladarse sucesivamente á Vehlau, Insterburgo, Gumennen, junto al Pregel, rio que corre paralelo al Niemen, si bien algunas leguas mas atrás y á cuya orilla habian llegado á situarse todos nuestros cuerpos de ejército para recibir sus víveres. Pasólos revista, halló al de Davout perfectamente dispuesto y provisto; al de Oudinot algo trabajado por la marcha y el hambre, pues habia atravesado un país menos rico, y con medios de transporte no tan bien organizados; al de Ney en el

mismo estado por iguales causas. Convenientemente provista la Guardia tenia la actitud que correspondia á su bienestar y á su disciplina. Los veinte y dos mil ginetes de los generales Nansouty y Monibrun, de los cuales, la mitad eran coraceros, presentaban á las órdenes de Murat sus magníficos escuadrones, y mostraban un extraordinario ardimiento. No formaban mas que la mitad de la caballería perteneciente al ejército principal que Napoleon dirigia en persona, pues habia un número casi igual distribuido en los cuerpos de Davout, Oudinot y Ney. Por medio de los carros ya llegados, apresuróse Napoleon á prescribir que se trasladaran de Velhau á Gumbinnen bastantes raciones, para que cada uno tuviera por lo menos víveres para seis dias en lugar de diez que habia esperado reunir para las primeras operaciones. Delante destacó la caballería de reserva á las órdenes de Murat, la reserva de artillería, los trenes de puente, y previno al mariscal Davout que los escoltara con su cuerpo sobre Wilkowitzk, para estar del 22 al 23 delante de Kowno.

Mientras estaba en Gumbinnen, un secretario de legacion, Mr. Prevost, llegó á anunciarle que el general Lauriston no habia podido conseguir trasladarse á Wilna, lo cual, sabido algunos dias antes, fuera un agravio muy útil de que echar mano y que hacer valer cerca de la corte de Rusia. Mas ya no era tiempo, y por otra parte se habian suministrado á Mr. de Lauriston suficientes motivos, visto lo sério de polémica semejante, para apoyar la peticion de sus pasaportes (1). Sin

(1) Este detalle prueba cuán pocos formales son los

hacer caso Napoleon de una noticia que nada interesante la revelaba, pues no daba importancia alguna á que Mr. de Lauriston fuese ó no recibido en Wilna, salió de Gumbinnen el 23 y llegó á Wilkowsk el 22, no estando ya separado de Kowno y el Niemen mas que por el gran bosque de Wilkowsk. De consiguiente, la hora fatal era para él llegada, y hallábase á orillas de este rio, el cual se puede decir que era el Rubicon de su próspera suerte. Todos sus cuerpos se encontraban á orillas del Niemen, y ya no podia vacilar en cruzarlo.

Uniformes eran las noticias de su extrema izquierda á su extrema derecha, y revelaba una completa inmovilidad por parte de los rusos. Asi sus designios se cumplian tristemente, y daba de lleno en el lazo que le tendia la fortuna. Sobre su izquierda mandó al mariscal Macdonald que pasara el Niemen por Tilsit sin demora: sobre su derecha recomendó al príncipe Eugenio que se aproximara a Prenn, con el fin de pasar este rio lo mas pronto posible, y al rey Gerónimo que lo mas tarde el 30 se hallara en Grodno. Comunicó todo lo que iba á pasar al duque de Bellune á Berlin, para que este mariscal armase á Spandau y estuviese muy alerta, porque se iban á disparar los primeros tiros, y se seguirian grandes suce-

asertos de los panegiristas y de los detractores de Napoleon, que atribuyen á la vuelta de Mr. Prevost la resolucion de la guerra, diciendo unos que no pudo aguantar tantos ultrages, y otros que se entregó á la ciega cólera de un tirano que no sabe contenerse. Las fechas por sí solas destruyen esas suposiciones de la idolatria ó del encono.

sos, y respecto de los alemanes importaba tener abierto el ojo y pronta la mano.

Despues de pernoctar el 23 de junio en el seno del bosque de Wilkowsk dentro de una pequeña hacienda, y rodeado de doscientos mil soldados, Napoleon desembocó del bosque con este ejército soberbio, y fué á situarse mas arriba de Kowno enfrente del rio de cuyo paso se trataba. Por todas partes dominaba la orilla que ocupábamos á la orilla opuesta, el tiempo estaba muy hermoso, y veíase correr el Niemen de nuestra izquierda á nuestra derecha hasta que mansamente desaparecia hácia el ocaso. Nada anunciaba la presencia del enemigo, á no ser algunas tropas de cosacos, que corrian como pájaros salvajes á lo largo de la márgen del rio, y algunas granjas incendiadas, cuyo humo se perdía en los aires. Despues de un esmerado reconocimiento, descubrió el general Haxo legua y media mas arriba de Kowno, hácia un sitio llamado Poniemon, un punto en que, formando el Niemen un recodo muy pronunciado, ofrecia grandes facilidades para cruzar de una orilla á otra. Gracias á este sesgo semicircular del rio en torno de la márgen opuesta, se presentaba á nuestros ojos como una llanura rodeada de todos lados por nuestras tropas, dominada por nuestra artillería, y brindando un punto de desembarque de los mas cómodos bajo la proteccion de quinientas ó seiscientas bocas de fuego. Cogiendo Napoleon la capa de un lancero polaco á tiro de pistola de algunos flanqueadores de caballería, fué á reconocer en compañía del general Haxo aquellos lugares, y hallándolos tan favorables como éste decia, ordenó el establecimiento de los puentes

para aquella misma noche (1). El general Eblé, que habia hecho llegar sus trenes de barcas, tuvo orden de echar tres puentes, con la ayuda de la division de Morand, la primera del mariscal Davout.

Con efecto, á las doce de la noche del 23 de junio los cazadores de la division de Morand saltaron dentro de algunas barcas; atravesaron el Niemen, que por este punto tendria de sesenta á ochenta toesas de anchura, tomaron posesion de la orilla derecha sin disparar un solo tiro, y ayudaron á los pontoneros á fijar las amarras á las cuales se debian atar las barcas. Al acabar la noche se hallaron sólidamente establecidos tres puentes, á cien toesas uno de otro, y la caballería ligera pudo pasar á la opuesta orilla.

Al amanecer el 24 de junio, lo cual en aquel pais y aquella estacion podia significar á las tres de la madrugada, asomó el sol esplendente y vino á alumbrar con sus rayos una magnífica escena. Leyóse á las tropas, llenas de ardimiento, una proclama corta y enérgica y concebida en los términos siguientes:

«Soldados, ha empezado la segunda guerra de Polonia. Terminada fué la primera en Friedland y en Tilsit.... En Tilsit juró Rusia eterna alianza con Francia y guerra á Inglaterra. Hoy viola sus juramentos: no quiere dar ninguna explicacion de su extraña conducta hasta que repasen el Rhin

(1) Se ha negado el hecho del disfraz tomado por Napoleon, pero es auténtico, y consta ademas por el boletín del paso que redactó Napoleon mismo, y en el cual no mintiera sobre una circunstancia tan poco importante, rodeado de tantos testigos oculares.

las águilas francesas, dejando así á su discrecion á nuestros aliados.... Rusia es arrastrada por la fatalidad y se deben cumplir sus destinos. ¿Nos cree por ventura degenerados? ¿No somos ya los soldados de Austerlitz? Nos coloca entre la deshonra y la guerra; nuestra eleccion no puede ser dudosa. Marchemos; pues, adelante, pasemos el Niemen, llevemos la guerra á su territorio. Gloriosa será para las armas francesas la segunda guerra de Polonia. Pero la paz que celebremos llevará consigo su garantía, y pondrá término á la funesta influencia que ejerce Rusia ya hace cincuenta años sobre los asuntos de Europa.»

Aplaudida calorosamente esta proclama, bajaron las tropas de las cumbres, formando tres largas columnas, que alternativamente asomaban ó desaparecian sumiéndose en las quebradas que desembocaban en el rio. Todas las piezas de á doce colocadas en el semicírculo de las cumbres, dominaban la llanura á la cual iba á salir el ejército, cuidado inútil del todo, porque el enemigo no se presentaba por ninguna parte. Fuera de su tienda y rodeado de sus oficiales, contemplaba Napoleon con su anteojo el espectáculo de esta fuerza prodigiosa, pues si raras veces se ha visto á doscientos mil hombres obrando á la par en una guerra, mas raras veces aun se les ha visto reunidos en un mismo punto y con tal aparato. ¡Y, sin embargo, casi á la misma hora y á corta distancia pasaban otros doscientos mil el Niemen!

La infantería del mariscal Davout, precedida de la caballería ligera, fué la primera que se trasladó á la orilla del rio, y pasando cada division á su turno á la opuesta orilla, alineóse en batalla á

lo largo de la llanura, la infantería en columnas cerradas, con la artillería en los huecos de una á otra, delante la caballería ligera y detrás la caballería pesada. Siguiéron los cuerpos de los mariscales Oudinot y Ney; la Guardia despues de ellos, y los parques despues de la Guardia. Al cabo de algunas horas la orilla derecha fué cubierta por estas magníficas tropas que, bajando de las alturas de la orilla izquierda, desarrollándose en largas filas sobre los tres puentes, parecían correr á semejanza de tres torrentes inagotables por aquella redonda llanura que llenaba ya con sus apretadas olas. Los rayos del sol centelleaban sobre las bayonetas y los cascos: entusiasmadas las tropas de sí mismas y de su caudillo, lanzaban sin descanso el grito de ¡Viva el Emperador! No se debía esperar ni desear de ellas la fria razon que hubiera podido avalorar y prevenir esta fabulosa empresa. Solo soñaban triunfos y correrías lejanas, pues estaban persuadidos de que la expedición de Rusia iba á acabar en las Indias. A menudo se ha hecho mención de una tempestad repentina, llegando como oráculo siniestro á dar un aviso no escuchado ¡Ah, no fué así! El tiempo no cesó de estar soberbio (1), y Napoleon, que no habia tenido las advertencias de la opinion pública, tampoco tuvo las de la superstición.

Tras de contemplar algunas horas este espectáculo extraordinario, contemplacion deslumbradora é infecunda, montó Napoleon á caballo, dejó

(1) Efectivamente, hubo tempestad, si bien mas lejos y algunos dias mas tarde. Sufrióla el ejército de Italia á pasar el Niemen por Prenn.

la altura donde fué levantada su tienda, bajó á su vez á la orilla del Niemen, lo pasó por uno de los puentes, y girando de pronto á la izquierda, precedido por algunos escuadrones, dirigióse á Kowno. Nuestra caballería ligera penetró allí sin dificultad en pos de los cosacos, que se apresuraron á repasar el Wilia, rio navegable, según hemos dicho, que desde Wilna corre hácia Kowno y se junta allí al Niemen, despues de cerca de cuarenta leguas del curso mas tortuoso. Acompañado Napoleon por los lanceros polacos de la Guardia, queria hacerse inmediatamente dueño de las dos orillas del Wilia, con el fin de restablecer allí los puentes y de poder seguir el alcance de la retaguardia rusa. Adivinando los lanceros polacos sus deseos, se arrojaron al rio, estrechando sus filas y nadando con todas las fuerzas de sus caballos. Mas llegados al centro de la corriente, y vencidos por su violencia, comenzaron á desunirse y á dejarse arrastrar por las ondas, de manera que hubo que ir en su ayuda con barcos, y se logró salvar así á muchos de ellos. Por desgracia, veinte ó treinta pagaron con la vida este acto de obediencia entusiasta. Inmediatamente fueron establecidas sobre las dos orillas del Wilia las comunicaciones, y desde entonces fué posible remontarlo por las dos márgenes hasta Wilna. Napoleon marchó á dormir á Kowno, despues de ordenar al mariscal Davout que escalonara sobre el camino de Wilna sus vanguardias.

Así la suerte estaba echada. Napoleon iba á lo interior de la Rusia al frente de cuatrocientos mil soldados y seguido por otros doscientos mil. ¡Admirad el impetu de los caracteres! Dos años antes

este mismo hombre, de vuelta de Austria, habiendo reflexionado sobre la lección de Essling un instante, pensó en restituir la paz al mundo y á su imperio; en dar á su trono la estabilidad hereditaria, á su carácter la apariencia de los deleites de la familia, y á impulsos de esta idea uni6se en matrimonio á una archiduquesa, enlazándose así con Austria, la corte mas rancia y mas constante en sus designios. Quería aplacar los odios, evacuar la Alemania y trasladar á España todas sus fuerzas, para obligar allí á la paz á Inglaterra, y con Inglaterra al mundo, que no aguardaba mas que la señal de ésta para someterse. Tales eran en 1810 sus intenciones, y procurando de buena fé realizarlas, imaginó el bloqueo continental, que debía constreñir á Inglaterra á la paz de resultas de sus sufrimientos comerciales, se esforzó por sujetar á este sistema á Holanda, y resistiéndolo ésta, se la arrebató á su propio hermano, uni6la á su imperio, y produjo en Europa, de cuyo aplacamiento trataba, la emocion de incorporar por simple decreto un gran estado á Francia. Despues, hallando el bloqueo incompleto, se apoderaba, para perfeccionarlo, de las ciudades anseáticas, Brema, Hamburgo, Lubeck, y como si el leon no pudiera descansar mas que devorando nuevas presas, aadió á todo el Valais, Florencia, Roma, y hallaba extraño que en alguna parte se ofuscaran sobre tales empresas. Durante este tiempo, lanzó sobre Lisboa á Massena, su principal lugarteniente, para que descargara el golpe mortal sobre el ejército de Inglaterra; y conociendo en el estremecimiento del continente que era menester conservar fuerzas imponentes en el Norte, for-

maba una gran reunion de soldados junto al Elba; no dedicaba ya de resultas mas que fuerzas insuficientes á España; dejaba que Massena, por no ser socorrido, perdiera parte de su gloria; permitia que desde un lugar ignorado como Torres-Vedras surgiese una esperanza para la Europa exasperada, y se levantase un capitan fatal para él y para nosotros. Luego, no consintiendo que Rusia, enva-lentonada por las distancias, pudiera oponer algunas objeciones á sus miras, trasladaba súbito sus ideas, sus fuerzas, su genio al Norte, para acabar allí la guerra con uno de aquellos grandes golpes á que habia acostumbrado al mundo, y acostumbrado mucho mas su alma, dejando así lo cierto, que hubiera podido conseguir junto al Tajo, por lo dudoso, que iba á buscar entre el Dnieper y el Dwina. ¡Véase en lo que pararon los designios de este César, soñando un momento en ser Augusto! Y ahora se adelantaba hácia el Norte, dejando detrás á Francia agotada y disgustada de una gloria sangrienta, á las almas piadosas ofendidas por su tiranía religiosa, á las almas independientes por su tiranía política, y últimamente á Europa sublevada contra el yugo extranjero que hacia pesar sobre ella; y llevaba consigo un ejército donde fermentaban sordamente la mayor parte de estos sentimientos, donde se entendian todas las lenguas, y que no tenia mas vínculo que el de su genio y el de su prosperidad invariable hasta entonces. ¿Qué sería á tales distancias de aquel prodigioso artificio de un ejército de seiscientos mil soldados de todas las naciones, siguiendo á una estrella, si esta estrella que seguian llegaba á palidecer de repente? Por desgracia, el Universo lo

ha sabido, y para no olvidarlo nunca; mas para su instruccion conviene enseñarle con el pormenor mismo de los sucesos lo que no ha sabido mas que por el rumor de una caída espantosa. Vamos á engolfarnos en este doloroso y heróico relato: gloria la hallaremos á cada paso; pero ¡ay! á la ventura es fuerza renunciar más allá del Niemen.

PIN DEL TOMO TRECE.

INDICE.

LIBRO CUARENTA Y UNO.

EL CONCILIO.

PAGS.

Nacimiento del rey de Roma el 20 de marzo de 1811.—Aplazamiento de la ceremonia del bautizo para el mes de junio.—Diversas circunstancias que á la sazón entristecen á Francia y comprimen el vuelo del público alborozo.—Aumento de desconfianza respecto de Rusia, aceleracion de los armamentos y rigor con que se hace la quinta.—Crisis mercantil é industrial producida por el exceso de fabricacion y la complicacion de las leyes de aduanas.—Numerosas quiebras en las industrias de hilados y tejidos de algodón, de paños, de sedas, de azúcar refinada, etc.—Auxilios que Napoleon proporciona al comercio y á la industria.—Agréganse á estas causas de malestar los disturbios religiosos.—Es-